

## HISTORIA, HISTORIA ECONÓMICA Y ECONOMÍA: APROXIMACIONES METODOLÓGICAS Y PROBLEMAS TÓRICOS

María Inés Barbero, Luis Bértola y María Camou

*El viernes 25 de julio de 2008, en el marco de las 5ª Jornadas de Historia Económica de la Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE), se realizó en la Facultad de Ciencias Sociales una Mesa Redonda que tuvo como título: “Historia, Historia Económica y Economía: aproximaciones metodológicas y problemas teóricos”. Participaron de la misma María Inés Barbero, miembro de la Asociación Argentina de Historia Económica (AAHE) y profesora de la Universidad de San Andrés de Buenos Aires; y Luis Bértola, integrante de AUDHE y profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República de Uruguay. La Prof. María Camou, presidenta de AUDHE, moderó la mesa redonda.*

**María Camou:** El tema de la Mesa redonda podría sintetizarse en dos preguntas que a su vez se subdividen en otras. La primera pregunta que queremos proponerle a los expositores es la siguiente. ¿Se puede vislumbrar una creciente tendencia a una polarización en el interior de la Historia Económica? Por un lado, se elaboran estudios de tipo macroanalítico, que se focalizan en investigaciones de largo plazo y temáticas generales del desarrollo económico, enfocándose en estudios comparados a nivel internacional y regional. Por el otro, se han fortalecido investigaciones de carácter microanalítico que han puesto énfasis en el desarrollo local o regional, en las trayectorias de empresas, en el examen del comportamiento de actores sociales (por ejemplo, el universo de los consumidores). Además de un diferente punto de partida, los resultados ofrecidos por estas dos vertientes han sido casi antitéticos con respecto a temas claves del desarrollo latinoamericano (por ejemplo, en relación a la “eficiencia” económica de algunos sectores) y también han elaborado un diferente relacionamiento con las otras disciplinas, ya que el recurso a los modelos matemáticos presente en los estudios macroanalíticos se contraponen a la mayor atención hacia los aspectos políticos y culturales que se vislumbran en las investigaciones microanalíticas.

- a) A partir de la propia experiencia de investigación, ¿qué elementos positivos y cuales limitaciones tienen estas dos vertientes?

- b) ¿Consideran que existan razones y elementos –teóricos, metodológicos o fácticos– que permitirían acercar estas dos vertientes?

**Luis Bértola:** Yo voy a ser desleal, porque fui consultado sobre estas preguntas, y María Inés también, porque nos teníamos que poner un poco de acuerdo sobre de qué hablar, pero releendo la pregunta, a mí me gustó como empezó a leerla María, con un signo de interrogación, “¿se puede vislumbrar una creciente tendencia...?” Cuando empezaste así dije, “la respuesta es no”. Creo que no se puede vislumbrar esa creciente polarización; o más bien, sí se podría, pero habría que matizar esa afirmación. Porque creo que antes que una polarización se ve un continuo de diferentes niveles de análisis. Yo diría que entre las series de Maddison y la miríada de estudios de empresas, localidades, etc., existen muchísimos niveles intermedios de análisis, y yo recordaría el estudio que hicimos de las ponencias del CLADHE I, del congreso de México (Cuernavaca, 2008) y de Brasil (2008), y lo que encontrábamos era que la gran mayoría de las ponencias eran estudios nacionales, y yo diría que están en el medio de esta polaridad entre la gran generalidad internacional y lo chiquito (Boletín de Historia Económica, 2008). También estaba pensando en las ponencias que se presentaron en estas jornadas, ¿están en alguno de estos extremos? Puede que algún ejemplo encontremos, pero en general creo que no pasa eso. Muchos de los trabajos que se presentaron hoy acá tienen una dimensión más bien nacional, de un sector. El estudio sobre la Corporación Nacional para el Desarrollo, que no es una empresa, es el problema de la banca de fomento del país, tampoco es una micro-historia. Las investigaciones comparativas, las comparaciones internacionales, son costosas, laboriosas, duras de hacer y no hay mucha gente que se tire a eso. Y tampoco estamos tan perdidos en la micro historia y en las particularidades.

Tampoco veo clara la asociación entre niveles de análisis y métodos de análisis duros. Uno puede citar muchos trabajos micro que son muy duros, y uno puede citar muchos trabajos macro que son muy blandos. Me viene a la mente el último trabajo de North, Wallis y Wiengast (publicado por el NBER con el título “A con-

*ceptual framework for understanding recorded human history*”) que no tiene una fórmula, ni casi cifras, es una presentación de grandes conceptos, una interpretación de la historia, al estilo de lo que pudo haber sido en su momento el Manifiesto Comunista, aunque sin el componente político manifiesto de éste. Y me viene a la mente otro trabajo muy sofisticado sobre el impacto de la “mita” en el desarrollo de una pequeña zona del Perú. Entonces, tampoco veo esa polarización.

Tampoco veo claro que el recurso a las matemáticas recorte la interdisciplinariedad. Muy por el contrario, es cada vez más frecuente el uso de métodos duros por parte de otras ciencias sociales vinculadas con la economía, la sociología, la ciencia política para el estudio de las instituciones: eso es muy frecuente. Y tampoco es claro que lo macro inhiba la interdisciplinariedad. El neo-institucionalismo macro se vuelca a un trabajo intensivo con la ciencia política, la antropología, los estudios culturales y muchos otros.

Entonces, ¿está esta caracterización muy focalizada en nuestro caso uruguayo y en nuestra propia Asociación? ¿Refleja el predominio de algunas corrientes específicas? Empiezo por mí mismo, mi línea de investigación que es macro, comparativa, internacional, no necesariamente muy matematizada aunque sí bastante cuantitativa. ¿Pero es exclusivamente cuantitativa? No, creo que es cuantitativa pero igualmente cualitativa en el sentido que los números surgen de áreas concretas, diferentes, reflejan cambios y siempre estamos con el tema institucional. Me gustaría elogiar el trabajo de Jorge Álvarez, decir que él tiene una tesis que es internacional, comparativa, cuantitativa, pero tiene una gran dosis de historia, de historia institucional, de discusión cualitativa.

Entonces, mi respuesta sería que no, yo insisto con que el campo de la historia económica es muy amplio, con que los problemas a tratar son diversos y creo en la pluralidad de teorías y metodologías, creo que es bueno y a veces necesaria para adaptarse a las preguntas y los problemas. Sin embargo, y basta de ser complacientes, creo que lo importante es precisar cuáles son las preguntas que nos hacemos, qué tipos de respuesta estamos buscando. Lo más importante para definir eventuales polarizaciones no está en lo macro, en lo micro, en el largo plazo, en el corto plazo, o lo contemporáneo o lo más remoto, la cosa no pasa por ahí. Lo importante es qué preguntas hacemos, qué valor le damos a la teoría, cuál es el nivel de abstracción y generalización que puede tener la teoría, qué rol le asignamos a la economía en la vida socio cultural y a los problemas socio culturales para entender la economía. En ese sentido creo que sigue habiendo un continuo en varias direcciones entre lo general y lo particular, los determinismos y las jerarquías disciplinarias. Yo no creo en los consensos sencillos

y eclécticos, pero tampoco en los fundamentalismos extremos. Entonces yo digo que la discusión no cruza tanto por ahí, me parece que sí cruza por decir: ¿dónde nos focalizamos? ¿Cuáles son nuestras preguntas? Sigo creyendo que la historia económica tiene que explicar los desempeños de los distintos sistemas económicos y en qué basan su organización y su desempeño los distintos sistemas económicos.

Entonces, si las preguntas no son esas, yo me empiezo a pelear, pero si para contestar esas preguntas necesitamos interdisciplinariedad, largo plazo, corto plazo, rigurosidad disciplinaria y más interdisciplinariedad, el campo es amplio.

**María Inés Barbero:** Aclaro que yo tenía escrito mi texto, porque hay un nivel de coincidencia con Luis que me asombra (y me alegra).

Había preparado una respuesta un poco larga, porque me parecía que antes de contestar la pregunta (yo también tenía dudas sobre la manera en que estaba formulada no tanto la pregunta sino la fundamentación de la pregunta) convenía hacer algunas precisiones.

La primera, que cuando Lucien Febvre decía que la única distinción posible es entre buena y mala historia, él lo aplicaba no sólo a la historia política que estaba tan vapuleada en la década del ‘20, sino también a todo tipo de historia. Entonces el punto clave es que haya historia-problema, que haya preguntas explícitas que ordenen la investigación y permitan superar el nivel estrictamente descriptivo, el tema de las preguntas es esencial, una investigación lo que tiene que tener siempre sí o sí, son buenas preguntas, salir de la historia “historizante”. La cuestión principal no pasa entonces por la escala de observación sino por la pertinencia de las preguntas. Esa sería la primera observación.

La segunda, es que me parece que no podemos desconocer que cuando hablamos de enfoques macro y enfoques micro, de la pertinencia de esos enfoques en el campo de la historia económica, estamos moviéndonos dentro de controversias que son mucho más amplias, que son controversias epistemológicas y metodológicas de largo alcance, que implican por una parte determinadas concepciones sobre qué es el conocimiento científico -si tiene que ser hipotético deductivo, si es válido y legítimo el conocimiento inductivo-, la contraposición positivismo-relativismo, y otro tipo de temas que no son mi especialidad pero que me parece necesario mencionar. Después también están, me parece, subyacentes, todos los debates acerca de la especificidad del rol de las ciencias sociales, en particular si las ciencias sociales pueden adoptar o no los métodos de las ciencias duras. Por otro lado están los debates acerca de la especificidad de la historia dentro de las ciencias sociales, debates que se iniciaron en las últimas décadas del siglo XIX.

Y esto, a su vez, me parece se inscribe ya dentro de debates más específicos dentro del campo de la historia en términos de historia estructural versus historia de las experiencias –por llamarlo de alguna manera, utilizando la terminología de Jürgen Kocka–, historia analítica versus historia narrativa, historia cuantitativa versus historia cualitativa, macro historia versus micro historia, pero me parece que son muchas las dimensiones que aparecen en la fundamentación. Lamentablemente yo no puedo decir demasiado sobre esto, tampoco era el tema, ni soy especialista en epistemología (es una de mis asignaturas pendientes) y además me pidieron que hablara desde mi propia experiencia de investigación.

La tercera aclaración es que me siento más cómoda en la búsqueda de consensos que en la confrontación, aunque el hecho de que provenga de la otra orilla puede hacer pensar lo contrario. Cuando Daniel Bonfanti me escribió decía que “la Argentina es una sociedad que está todo el tiempo movilizada, y nosotros queremos más debate”. A mí me atrae el debate, pero también los acuerdos. El límite es que el otro acepte la legitimidad de mis puntos de vista.

Yendo a la primera pregunta y al campo de la historia económica, un punto a destacar es cuáles son los presupuestos que subyacen en los enfoques macro y micro históricos. Me parece, como ya había adelantado, que este tema podría identificarse de alguna manera con lo que sería una historia más estructural en el caso de los macro, y una historia más de las experiencias en el caso de los micro. Había preparado un texto un poco extenso que no sé si vale la pena leer, en el que mencionaba que los enfoques macro suponen que la historia está determinada por movimientos y tendencias que son supra individuales, que el foco tiene que estar puesto en las continuidades y los cambios de estructura –definiéndose estructura justamente como los fenómenos colectivos supra individuales–, que el eje debe pasar fundamentalmente por el estudio de los contextos, o sea de los márgenes de actuación de los agentes. Dichos enfoques parten de la convicción de la relativa impotencia de los individuos frente a sus circunstancias, lo cual hace que esta historia tenga más afinidad con las ciencias sociales. Esa forma de hacer historia suele adoptar el método de las ciencias sociales duras (en este caso la economía) y privilegia los enfoques cuantitativos, pero no siempre. No se puede identificar la historia macro con los enfoques cuantitativos: Luis daba el ejemplo de Douglass North y otros. Hay otros ejemplos de mega historia, como el libro de David Landes sobre *La riqueza y la pobreza de las naciones* o el Kenneth Pomeranz sobre *La gran divergencia*, y muchos otros trabajos publicados en los ‘80s, en los ‘90s y en esta década, donde no hay ninguna referencia a lo cuantitativo ni a las matemáticas y son trabajos globales que incluso tienen una perspec-

tiva milenaria. Aún los libros de Angus Maddison, que incluyen cuadros con datos sobre Población, PBI, y PBI per cápita, en una perspectiva de muy largo plazo, son fundamentalmente trabajos de compilación y análisis de estadísticas históricas, pero no incluyen regresiones ni una matemática muy sofisticada.

Los enfoques micro, por su parte, rescatan los márgenes de libertad que tienen los actores sociales frente a sus circunstancias, su papel activo en la construcción del contexto. Entonces el foco va fundamentalmente a las estrategias de los actores, a sus percepciones, a sus experiencias y se desplaza del contexto a la especificidad de la acción de individuos y grupos sociales. Me parece que lo más interesante que plantean estos enfoques micro es justamente que no hay una relación mecánica entre contexto y acción social, E. P. Thompson lo plantea en términos de que no hay una relación espasmódica. Miran más a lo particular que a las regularidades, dando mayor espacio a los factores culturales, con predominio de los enfoques cualitativos, pero como decía Luis, esto no es de ninguna manera excluyente. También hay investigaciones micro con una orientación muy cuantitativa.

Entonces, tratando de contestar la pregunta, acerca de qué elementos positivos y cuáles limitaciones tienen estas dos vertientes, y respondiendo desde mi propia experiencia, en el campo de la historia de empresas, quiero aclarar que la respuesta no es sencilla. El estudio de la historia de las empresas y de los empresarios como sujetos históricos implica poner el foco en las organizaciones y los actores sociales y salir del análisis del contexto, acercándose a las perspectivas micro. Sin embargo, dentro del campo de la historia de empresas, coexisten un enfoque más estructural –el paradigma *chandleriano*– y los enfoques centrados en las experiencias particulares, que suelen definirse como el paradigma alternativo al de Chandler. ¿Cuáles son los elementos positivos y las limitaciones en cada uno de estos enfoques?

El paradigma *chandleriano* es el paradigma más estructurado, más macro. Entre sus principales fortalezas cabe mencionar que ofrece una metodología rigurosa de investigación, con objetivos muy claros y muy bien delimitados. Para Chandler la historia de empresas tiene que explicar la riqueza y la pobreza de las naciones, a través del estudio de las estrategias y los modos de gestión de las grandes empresas, y ese es el eje de toda su obra. Recupera y desarrolla el enfoque comparativo, propone un diálogo constante con la teoría, apunta a la elaboración de conceptos y a las generalizaciones llegando incluso a elaborar una tipología del capitalismo, y está mirando siempre con una visión de largo plazo, por lo menos secular. ¿Cuáles serían las limitaciones de este enfoque? Desde mi punto de vista, el principal problema es que en función de la búsqueda de regu-

laridades y generalizaciones se circunscribe mucho el universo de investigación y se pierden gran cantidad de matices relativos a las motivaciones y las estrategias de la acción de empresarios y empresas. La búsqueda de explicaciones generales lleva a privilegiar sólo algunas facetas de la historia de las empresas y queda todo una parte de la historia afuera del foco, una parte que incluye temas tan esenciales como las PYMES, los distritos industriales, el mundo del taller, la empresa como ámbito de relaciones sociales, la cultura de la empresa, podría hacer una larguísima enumeración de temas que no están. Por otro lado tiene un enfoque que es muy evolutivo y teleológico, eso tal vez sería lo más discutible, y se adapta fundamentalmente a una etapa que es secular, de 1870-1970, con lo que tampoco tiene tanta universalidad. En última instancia, refleja las fuertes tensiones que existen entre un enfoque generalizante y un enfoque particularista, el primero tendiente a buscar recurrencias, el segundo orientado a reconstruir los aspectos más específicos de las experiencias individuales.

El paradigma alternativo, por su parte, propone un enfoque más cercano al de la historia de las experiencias, rescatando los enfoques micro. Sus principales fortalezas consisten en que amplía notoriamente el campo y la temática de la investigación, incorpora explícitamente la cultura, la interacción social, las relaciones de poder, dando cuenta de una realidad más compleja, en la que los actores aparecen como constructores del contexto. Pero claro, también tiene sus limitaciones, sus conclusiones son necesariamente de menor alcance, falta un hilo conductor, es más amplio el tema pero hay mucho menos homogeneidad, no hay una síntesis, como sí la hay en el caso de Chandler, no elabora conceptos, en muchos casos hace una opción explícita por la narrativa.

La pregunta era: ¿son paradigmas excluyentes?. Para mí no, de ninguna manera son paradigmas excluyentes, y esto lo digo con mucha convicción, a partir de mi propia experiencia de investigación. Depende de lo que uno esté estudiando y cuáles sean las preguntas que se formule. Entonces, en un caso se podrá entender mejor desde una perspectiva *chandleriana*, en otro caso no, y me parece realmente que los enfoques se pueden combinar y que hay una enorme posibilidad de diálogo a pesar de que hoy en el campo de la historia de empresas hay un movimiento anti Chandler muy fuerte, pero creo que ya va a haber un reflujo con eso.

Más allá del campo de la historia de empresas, creo que, tanto los historiadores económicos que hacen historia macro como los que hacen historia micro, con distintas metodologías, están en general de acuerdo acerca de cuál es el objeto de la historia económica, yo lo definiría como explicar el crecimiento económico y ayudar a comprender por qué hay países ricos y países

pobres y todas las opciones intermedias –prácticamente lo mismo que vos dijiste pero con otras palabras-, y en ese aspecto me parece que los enfoques macro y micro no deberían de ninguna manera ser excluyentes. Estudian distintas dimensiones de la historia económica y pueden respetarse mutuamente. Además me parece que la evidencia que ofrece cada uno de los enfoques puede ser capitalizada por el otro.

Pero dicho esto, que es de puro sentido común, el diálogo no es tan fácil entre por lo menos algunos de los historiadores que tienen una perspectiva macro y los historiadores que estamos más en el campo de una perspectiva micro. Porque acá creo que hay una tendencia entre ciertos historiadores macro -y alguno voy a nombrar-, a deslegitimar a los que no hacen historia económica como la hacen ellos, pienso que el ejemplo más acabado de esto es Stephen Haber y la introducción al libro *¿Por qué se rezagó América Latina?*. Él dice que hay una sola forma de hacer historia económica científica, que es la combinación de *new economic history* y de nueva economía institucional, y todo lo demás prácticamente, entra en la deleznable categoría de la teoría de la dependencia, en la que incluye hasta a Roberto Cortés Conde. Entonces acá sí me parece que hay un problema, hay mucha capacidad potencial de diálogo, pero en la práctica hay una tendencia de historiadores macro (muy matematizantes en algunos casos), a despreciar a la vieja historia, de hecho, la expresión “nueva historia económica”, argumentaba que la vieja historia económica era algo que había que tirar por la borda. En fin, me parece que la cuestión no es tan sencilla, y que todos deberían hacer un esfuerzo de entendimiento y de respeto por el otro.

Y después me parece que hay otro tema, que vos también mencionaste que es, “¿cuál tiene que ser la relación entre historia económica y teoría económica?” Porque también ahí hay mucho debate, implícito o explícito, porque primero, la teoría se puede adoptar y discutir tanto desde la macro como desde la micro; por otro lado, el gran tema es si la historia económica se tiene que subordinar a la teoría económica, y hay historiadores económicos que dicen que sí -en general, economistas que hacen historia económica- y este me parece es otro de los temas para discutir. Para mí lo que tiene que haber es un diálogo permanente de la historia económica con la teoría. Pero estoy convencida de que la historia no tiene por qué subordinarse a la teoría, y de que hay que aclarar que la única teoría o que las únicas teorías, no son, digamos, la teoría neoclásica y la economía institucional, sino que hay otros campos teóricos, por ejemplo, la economía evolutiva o la sociología económica. Me parece que hay cierta tendencia a construir una ortodoxia, más desde algunos macro y cuantitativos que desde el otro lado.

Eso es lo que a mí me parece, pero supongo que vos tendrás cosas para decir al respecto.

**Luis Bértola:** Tengo pero si alguien quiere participar.

**Participante del público:** Justo me da pié lo último que acaba de decir María Inés, porque tú hiciste referencia a subordinación de los hacedores de historia económica a la teoría económica, mi pregunta es, tanto a ti como a Luis, ¿cuál es el papel que tú asignas a la teoría -sea micro, sea macro, sea cuanti, sea cuali, sea cual sea el recorte que se quiera hacer, más allá de la opción metodológica-, en el análisis histórico económico?

**María Inés Barbero:** Para mí hay dos momentos. En primer lugar, la teoría es la herramienta básica para formular las buenas preguntas, o sea, si no te acercás a la teoría es muy difícil formular buenas preguntas. Y después me parece que por lo menos en lo que yo hago, que hasta ahora son estudios más bien micro, yo siempre pienso, en los estudios de caso por ejemplo, muy característicos en la historia de empresas, en esta etapa de América Latina, siempre estoy chequeando si los resultados de mi investigación corroboran o no la teoría, desde dónde la discuten, tratar de tener un diálogo por ese lado; pero no me parece que uno tenga que armar la investigación en base a los presupuestos de la teoría económica, sí a las herramientas que te da la teoría económica.

**Luis Bértola:** Yo tengo a todo el mundo aburrido con esa respuesta, pero no la puedo eludir. Yo creo que la teoría es inevitable, el problema es cómo construimos la teoría y cuál es el alcance y el grado de generalidad de la teoría. Lo que nosotros sufrimos como colonialismo de los economistas y de otras ciencias sociales, es la idea de una teoría construida desde hoy y en determinados contextos institucionales, no desde el punto de vista de la ciencia económica pura, no, en determinados contextos institucionales, universidades, revistas, lo que sea, se construye una ciencia económica muy fuertemente generalizante y con una enorme vocación de aplicabilidad histórica. Entonces nosotros, como cultores de la historia económica, que no somos los teóricos de vanguardia, que somos más bien aplicados, estamos en una situación de subordinación a ese nivel de sofisticación teórica. Pero yo creo que nosotros, los historiadores económicos, tenemos que ser elaboradores de teoría, tenemos que construir -usar y construir-, y no sólo testear teoría como decía Solow, no somos a los que el laboratorio les dice "mirá, acá, hacele la prueba a esto a ver si tiene no sé qué cosa...", no, nosotros no somos los técnicos del laboratorio, deberíamos ser los propios

teóricos. Por lo general no podemos, vamos a decir la verdad, o lo intentamos y no llegamos muy lejos. Pero entre otras cosas no llegamos tan lejos porque tenemos apego a la realidad, entonces, cada vez que nos ponemos a volar demasiado la abstracción muy abstracta no nos gusta, nos gusta la realidad y nos encontramos rápidamente con los límites de la teoría generalizadora. Entonces tendemos a construir, y yo creo que eso es lo bueno, una teoría de nivel, de alcance, intermedio, en fuerte interacción con realidades concretas pero con una vocación generalizadora. Tenemos que tratar de llegar a lo universal concreto. No llegaremos nunca, pero hay que por lo menos tratar de pensar en lo universal concreto.

Entonces yo vuelvo con mi broma de mal gusto que es, la economía es un caso particular de la historia económica, es un poco eso, no hay que ceder el terreno pero es cierto, no estamos a la altura. Y el tema central es ese, cómo emprendemos ese camino, cómo emprendemos esa vocación de construir teoría desde hoy. Y yo no voy a eludir conflictos, y voy a referirme a una interesante dualidad que tuvimos hoy sobre cómo enfocar un período concreto que son los años '20 y la política económica. En el comentario que hizo Sebastián Fleitas a Luis Cáceres, "me encanta que hagas esa mirada a los años 20 desde la teoría económica de hoy, desde un nuevo instrumental teórico". Y ese instrumental teórico tiene validez para los años '20 aunque los que vivían en los años '20 no se hubieran enterado, porque ellos estaban sometidos a determinados juegos de la realidad que talvez hoy los podemos analizar con otras herramientas. ¿Quiere decir que nosotros tenemos que ponerle la teoría de hoy a los actores de entonces? No. Ahí es donde está el interesante juego de los actores, su entorno, su conciencia, pero la realidad subyacente, más allá de que la vieran o no la vieran, existía, o podía existir. Hay una diferencia entre actor y realidad, y yo creo que obviamente, la riqueza está en combinar esas dos cosas, herramientas nuevas de hoy, teoría nuevas de hoy, nuevas construcciones, nuevas capacidades de penetración, pero ojo, no arrasar con el sentido histórico, el contexto, los actores y la percepción que esos actores tenían del contexto. Por eso, la teoría muy generalizante se muere, tiene patas cortas, no alcanza para explicar muchas realidades históricas.

**María Inés Barbero:** La pregunta sería: ¿cómo construir teoría desde la historia?, porque yo en ese sentido tengo una posición, a mí me parece que el inductivismo es legítimo, pero algunos pueden pensar que soy el pavo inductivo que mataron el día de Navidad, la anécdota...

[Alguien del público pregunta '¿Cómo?']

**María Inés Barbero:** Eso me lo dijo un deductivista. Yo le dije, “la historia es una ciencia inductiva” y él dijo, “es que vos no sabés la historia del pavo inductivo (...)”. Es un ejemplo de Bertrand Russell. Era un pavo que a través de su experiencia había descubierto que las mañanas le daban de comer a una hora determinada, hasta que en vísperas de Navidad le cortaron el cogote.

¿Cómo se elabora teoría desde la historia? A mí me parece que se elabora fundamentalmente a partir de la investigación, de encontrar determinadas recurrencias, son también teorías de alcance medio. Yo no creo que haya leyes en la historia, no creo que las haya, para los economistas sí.

**Luis Bértola:** Llegamos a un punto de debate.

**María Inés Barbero:** Entonces me parece que se pueden elaborar conceptos, se puede hacer historia comparada, se puede llegar a cierto nivel de generalización, ahora, que haya leyes en la historia, insisto, para mí no.

**Luis Bértola:** Yo creo que sí, que hay generalidades, hay conceptos que tienen un nivel de aplicabilidad general. Es decir, uno puede hacer teoría de la historia general, la vida económica importa, la idea de que las culturas se asientan en la vida material, la idea de que hay una relación entre recursos naturales, individuos, relaciones de producción, fuerzas productivas o instituciones. Yo creo que podemos construir macro sistemas y macro teorías, pero claro, a un nivel muy general, y podemos ir particularizando y por supuesto, cuanto más general tal vez menos capacidad de explicación tenga de algunas cuestiones concretas. Sí no creo –y Javier lo dijo, lo dejó bastante claro hablando de Popper–, no construimos una teoría a partir de casos particulares, siempre hay una construcción teórica, siempre partimos de conceptos, de teorías, y la idea de que construimos teoría general a partir de casos particulares, yo realmente no creo en eso. Creo en un camino muy de ida y vuelta, de mucha interacción.

**María Inés Barbero:** Yo pienso en el libro de John Hicks, *Una teoría de la historia económica*, y qué es lo que hace, él sabía mucho de historia económica, muchísimo, entonces, lo que trata es de encontrar algunos elementos que pueda analizar a lo largo de muchos siglos. Dice en la introducción, “voy a destilar la información con el fin de encontrar esos ejes fundamentales”. Entonces encuentra un eje que es si el comercio es o no una actividad especializada, y construye una tipología en la que distingue economías pre-mercantiles y economías mercantiles. Cuando se analiza el larguísimo plazo, lo que se puede encontrar como recurrencia es poco,

además, cómo elaborás la teoría desde la historia sin hacer investigación no digo de hechos muy particulares, pero por lo menos de evidencia empírica. No es que hacés un razonamiento lógico deductivo y a partir de ahí elaborás una ley, sino que el camino es otro.

**Luis Bértola:** Yo vuelvo a aquello que usamos como referencia, para qué sirve la historia económica o la historia, para crear más hechos económicos, sociales e históricos, mejores hechos, mejor teoría y mejores científicos sociales, economistas, historiadores. Entonces yo creo que todos esos son niveles de la producción. Generar un hecho económico es una cosa importante, conocer mejor un hecho, describirlo mejor, es un producto valioso, no hay que despreciarlo por su bajo nivel de abstracción y generalización, pero también hay que tener teoría y generalización. Ahora, cuando yo construyo un hecho, yo no me creo que estoy construyendo un hecho, yo estoy partiendo de conceptos, yo estoy eligiendo qué hechos, yo estoy decidiendo cómo medirlos, cómo observarlos, y lo estoy construyendo con una teoría, no puedo salir de eso. Entonces, siempre hay una construcción teórica. A mí muchas veces me ha dado por decir: empecemos por el hecho estilizado. ¿Cuál es el concepto de este hecho estilizado? Es algo intermedio entre la teoría y la realidad cruda, es una realidad extraída, es una realidad construida, construida a partir de una teoría, pero no es una teoría abstracta, es un concepto concentrado, inserto, expresado en una realidad concreta que uno cree observar. Entonces, comenzar una investigación con un hecho estilizado, me parece que no es un término medio, no es un promedio, creo que sí es una combinación sensata entre una construcción teórica y una realidad supuestamente real.

**Participante del público:** Un poco lo que los latinoamericanos no estamos muy acostumbrados es al camino de regreso, o sea, el momento en que la investigación puede modificar la teoría o enriquecerla. Esa es la parte en la que más nos falta experiencia de investigación, porque siempre se parte de una teoría, tiene que ser explícita, consciente, sino estamos manejando algo que no es consciente, que no lo podés convertir en preguntas concretas, etc. Pero lo que tiene de inductivo, que los hechos, las regularidades, o como vos decís, los hechos estilizados que vas encontrando, tienen que volver a la teoría y eso es lo que menos noto que se hace. O sea que muchas veces la teoría nos resulta como una faja, como una cosa que nos aprieta...

**Luis Bértola:** Desde que cayó el marxismo. Desde que el marxismo cayó en desuso, porque antes bien que el marxismo era una herramienta enormemente potente y penetrante para los historiadores.

**María Inés Barbero:** (Para los) latinoamericanos, sí seguro.

**Participante del público:** Eso da para mucho, porque no era una teoría que vos elegías para una investigación sino que la tenías incorporada, de pronto no la utilizabas de forma explícita, formaba parte más bien de un paradigma, de una visión de la vida, no una teoría hecha por fulano, ¿entendés?

**Participante del público:** (...) El comentario de Raúl Jacob que decía, ‘nos hemos dado cuenta claramente que la crisis del ‘29 al Uruguay le llegó en 1931, todos los economistas siguen (diciendo) que llegó en el 29.’ Entonces, eso es real, es decir que, también la gente que está en economía tiene que leer más historia.

**Luis Bértola:** Eso es un mejor hecho histórico, la crisis en Uruguay empezó en 1931, aunque ya sabíamos que había empezado antes.

**Participante del público:** Pero aquello absurdo que decía Milton Friedman: “lo siento por los hechos”, no es que nosotros, pero sobre todo los economistas están muy atados a la literatura, a esa teoría que tiene que ser un instrumento nuestro, no nosotros un instrumento de la teoría.

**María Inés Barbero:** ¿De qué hablamos cuando hablamos de teoría? ¿Hablamos de grandes concepciones del mundo? ¿Hablamos de niveles intermedios? Yo pienso en la historia de empresas. Si tengo que estudiar la historia de una empresa voy a buscar teoría de la empresarialidad, cuando es la primera fase, teoría de la firma para lo que sigue, teoría de la innovación para ver algunos aspectos, teoría de los costos de transacción para ver otros, los temas de la racionalidad, en fin. Pero yo lo veo como algo más operativo, y desde la investigación sí, intervenir en el debate. Tal vez sí haya que plantear en términos más explícitos, generar teoría, pero no sé hasta dónde, yo veo a la historia más como una disciplina de comprensión, no de explicación, entonces ahí también se hace un poco de ruido, la generación de teorías de larguísimo alcance.

**Participante del público:** Pero no tienen por qué ser de larguísimo alcance, hay teorías que más que teorías más concretas, son teorías operacionalizadas a partir de una visión, operacionalizadas hacia un tipo de problema una teoría general, eso es lo más difícil de hacer, lograr las herramientas, llevar de una generalización al hecho. Es un corset no muy dúctil pero si lo podés operacionalizar, lo es.

**Participante del público:** Supongamos que la teoría económica neoclásica sea cierta, tal vez para nosotros no es tan cierta la teoría neoclásica, me parece que para otros sí. Entonces, tenemos una teoría que tiene una ventaja, que refleja casi todo, que especifica todo, y vos necesitás una teoría para llegar a una realidad. Ahora, mi pregunta, ¿no será que se perdió mucho tiempo en buscar gente que maximizaba su ganancia, que eran tan racionales, tan eficientes, mientras tal vez otras formas de acercarse a un problema hubiese sido más eficaz que un mecanismo de la teoría de la deducción? (...).

**Luis Bértola:** No me animo a contestarte.

**María Inés Barbero:** Carlo Ginzburg decía ‘paradigmas teóricos fuertes, resultados históricos pobres’.

**Participante del público:** Yo tenía también una reflexión que son como tres partes. La primera de ellas fue la pregunta que le hacía a María Inés, tú me la respondiste de una manera terminante, “para hacer buenas preguntas necesito teoría”, de la nada no aparecen las preguntas, la pertinencia, la relevancia de las preguntas sólo la puedo justificar a partir de la construcción de la pregunta, y esa construcción no es espontánea ni surge de la nada. O sea que esa es la primera parte. Lo que sí apareció en el debate es la posibilidad a partir de esas preguntas y de los resultados obtenidos, de las constataciones realizadas, o las inferencias que puedo extraer de ellas, generar mejor teoría. Con respecto a este último punto que se engancha con lo del tano, el otro día en la maestría, tratando de dar una clase, yo no sé nada de epistemología, pero para ayudar a los estudiantes a iniciar su camino hacia la tesis, me revisé los planteos de la abducción, y esto de la abducción como una herramienta en el proceso de investigación –Pierce-, esta ida y vuelta entre la necesidad de hacerse preguntas a partir de algunas certezas o algunas hipótesis más o menos plausibles y la necesidad de ir y venir, de ir desde esas preguntas hacia la realidad, ir desde esa realidad inductivamente hacia otras nuevas preguntas o mejores preguntas o focalizar el problema, ese ida y vuelta es una forma de mantener al pavo vivo, y es un tema estrictamente de método, es mucho más sencillo y mucho más fácil, aplicando el método hipotético – deductivo, sencillamente ir a corroborar si lo que decía aquel está bien, si no me da, los hechos se equivocan o meto una *dummy* para ver como controlo o intervengo en la serie. Pero eso no genera nuevo conocimiento y ese es uno de los problemas, y nosotros queremos generar nuevo conocimiento para tener mejor historia económica, para poder comprender, explicar, entender a dónde estamos o por qué llegamos a que unos sean ricos y otros sean

pobres. Eso me parece que es una vocación que quizás deberíamos cultivar, no por ser demasiado eclécticos, no morir en que estamos en dos métodos contrapuestos, que no hay forma de hacerlo y el que hace esto está bien y el que no hace esto está mal, si estoy de este lado es al revés, y en aquella máxima de Joan Robinson, en definitiva la teoría no es si no la caja de herramientas a la que uno debe recurrir en función de tratar de explicar o de comprender. Pero uno tiene instancias con una vocación de crear conocimiento y no de someter la realidad a un preconcepto que ya estaba.

Y la otra (reflexión) tiene que ver con esto de utilizar la teoría de hoy para entender lo que ocurrió ayer, si esto es legítimo o no es legítimo, y a mí me parece que no sólo es legítimo sino también necesario. Voy a dar un ejemplo, nosotros no podemos explicar la mortalidad infantil en los años '20 y '30 en Uruguay a partir de los conocimientos de la medicina de los años '20 y '30 porque allí la explicación sería que se morían porque no sé, yo tengo que hoy saber que la alta tasa de mortalidad hasta los años '40 tiene que ver -y las compañeras de demografía lo han hecho-, en hallazgos médicos, científicos, biológicos que han descubierto que por ejemplo la bosta de los caballos (de los carros en los que se repartía) la leche y otras cosas en Montevideo, generaba una mosquita que era la causante de que la leche estuviera contaminada y así se morían. Entonces, yo no puedo creerme que los niños se morían por lo que pensaban los contemporáneos que se morían, yo tengo que explicar por qué se morían.

En esa misma tónica, yo no puedo ir con lo que pensaban los contemporáneos a tratar de explicar lo que ocurrió, sino que tengo que ir con el estado actual del conocimiento y las acumulaciones a tratar de explicar lo que ocurrió. Esto no quiere decir que le eche la culpa a los contemporáneos de ser tan bobos de no darse cuenta de lo que ocurría, es decir que yo sencillamente puedo entender, parafraseando a Jacob una vez más, que Uruguay estaba de espaldas al precipicio a pesar de lo que nos contaban hoy Lucía y Cecilia, que había un problema realmente en cuanto al equilibrio de la Balanza de Pagos, que había un problema monetario fuerte y que los consensos no llevaban a poder tomar políticas económicas, porque no estaba Keynes o porque no estaba quién sabe quien.

**Participante del público:** Pero se habían dado cuenta en los últimos años los contemporáneos, o sea que, consultar a los contemporáneos es un camino necesario, tan necesario como utilizar las técnicas modernas, me extraña...

**Participante del público:** El asunto—ya termino con esto-, (es que) yo no puedo explicar los hechos económi-

cos de los años '20 por lo que los contemporáneos decían que era el funcionamiento de la economía.

**Participante del público:** No, pero vas a conocer los años '20 leyendo a los contemporáneos aunque no vayas a aceptar explicaciones de los contemporáneos como valederas.

**Participante del público:** Porque otro de los problemas es aplicar la racionalidad tuya, de hoy, a la racionalidad de hace un siglo que era otra. (...) pero ojo que para un estanciero del siglo XIX, con su racionalidad y su cultura, seguramente su racionalidad no sea la misma de hoy. Ese es el peligro de anacronismo. Todas las teorías nuevas, fantástico, me parece bárbaro. Con respecto al análisis histórico y la teoría, yo creo que el ejemplo máximo de la combinación perfecta, hablemos de la teoría que mencionó el compañero, Marx leyó veintidós mil libros para escribir *El Capital*, estudió historia de todo el mundo... Creo que se debe estudiar los hechos concretos (...). No creo en la teoría toda hecha antes de ponerse a estudiar, se elaboró después.

**Participante del público:** Vine a esta charla porque dije que esta es también una pregunta de la antropología económica, no es sólo una conversación de historiadores económicos. En la antropología las etiquetas llegaron antes, entonces, desde la década del 50 hasta más o menos la década del 80 había tres escuelas claras: formalistas, sustantivistas y marxistas, y de alguna forma esa discusión sobre si se pueden utilizar categorías del presente para analizar, no en este caso, que alguna vez lo escribimos con un colega comparando la historia económica con antropología económica, que mientras los historiadores discuten en el tiempo los antropólogos discutían en una especie de presente perpetuo con las sociedades precapitalistas y capitalistas, (usando) categorías capitalistas para explicar esa mentalidad primitiva, etc. El debate se terminó supuestamente, diciendo, no, los sustantivistas tenían razón, no se puede utilizar las categorías para entender la racionalidad de otros, y el padre de todo eso es Polanyi, economista, después él cambió su rumbo, mientras cambiaba de casa, se iba de Hungría a Inglaterra y después se fue a Estados Unidos y se le acabó toda la gran teoría y empezó con los estudios de caso y terminó en particularismo. A mí me llama la atención que nosotros tampoco tenemos respuesta a esto, nuestra respuesta es 'no hagamos teoría', y eso es lo que le pasa a la antropología económica, no tiene teoría, asume. Los neomarxistas por ejemplo, son los más teóricos, dicen 'la ley de acumulación de capital es lo que está en el fondo', pero lo dejo como una especie de fondo del universo y me dedico a estudiar las distintas formas

de subsunción al capital, etc, sin caer en la ortodoxia del trabajador contra el capital. Entonces venía con la idea de que capaz los historiadores económicos estaban más avanzados que nosotros y lo tenían resuelto.

### Segunda parte

**María Camou:** Pasamos al segundo punto. Una segunda dicotomía está relacionada con el papel de las instituciones en el desarrollo económico. Particularmente, los autores anglosajones, pero no solamente estos, y no necesariamente aquellos ligados a la corriente neo institucionalista han insistido en el papel negativo de las instituciones para explicar el rezago latinoamericano. Sin embargo, este uso cada vez más frecuente de la variable institucional, el término está asumiendo un creciente número de asociaciones que lo tornan casi polisémico. Por institución podemos tomar la definición de Douglass North, ‘las instituciones comprenden un conjunto de imposiciones formales, por ejemplo, reglas, leyes, constituciones, e informales, por ejemplo, normas de comportamiento, convenciones, códigos de conducta autoimpuestos.’ Las instituciones forman la estructura de incentivos de una sociedad, y por tanto, las instituciones políticas y económicas son las determinantes fundamentales en el desempeño económico.

Entonces las preguntas serían:

- a) ¿Es necesario mayor definición y delimitación del término ‘institución’?
- b) ¿Qué elementos pueden ser considerados como institucionales en vuestra opinión?
- c) ¿Cómo incorporan el análisis de las instituciones en vuestras investigaciones?”

**María Inés Barbero:** Con respecto a la primera sub pregunta, la verdad (es) que me preguntaba si yo estaba capacitada para responder, o sea, tengo alguna cosa para decir pero no sé si es tan legítima. Primero, me parece que la definición de North es adecuada, porque toma por una parte todo lo que son las instituciones formales pero también las informales, y en algunos textos también habla de la capacidad de enforcement, el punto hasta el cual esas normas se aplican y son reconocidas. La idea de que las instituciones crean la estructura de incentivos de una sociedad, me parece también totalmente válida, al igual que su contribución a reducir la incertidumbre. Así que yo en principio, no es que yo sea *northeastana* de comunión diaria ni mucho menos, pero me parece que el hecho de que haya puesto tanto el énfasis en el papel de las instituciones, que haya incluso planteado abiertamente este debate con la teoría neoclásica a la que considera ahistórica, a la que considera demasiado centrada en una visión muy

reduccionista de la acción humana, son contribuciones muy relevantes.

Por otro lado, una cosa muy interesante para mí es el camino que está haciendo North, a partir de la lectura de su libro *Entendiendo el proceso de cambio económico*, publicado en 2005, -no sé si después publicó alguno importante-. En él lo que me llama la atención es cómo North trata de rastrear cuáles son las razones por las cuales determinadas sociedades generan determinadas instituciones, porque en el fondo en los primeros libros no había una explicación de por qué algunos países tienen instituciones que generan eficiencia y otros tienen instituciones que generan ineficiencia. Así que todo este tema de definir a las instituciones como producto de visiones del mundo, construidas socialmente, productos culturales, me parecen cosas fascinantes para pensar aún en el campo de la historia económica.

El problema que yo veo es que, si bien North da una definición muy amplia de las instituciones, en muchos de sus análisis reduce demasiado el foco al tema de derechos de propiedad, entonces ahí me parece que ahí hay un tipo de asimetría entre el lugar que le da al conjunto de instituciones como las normas formales e informales, que tiene un alcance muy amplio y después mirar tanto la problemática de los derechos de propiedad, que por otro lado me parece que sirve eventualmente para analizar el capitalismo, pero no la historia económica antes o después -si es que hay un después-; que eso no lo hace tanto North como sí muchos neoinstitucionalistas: utilizar los costos de transacción como la muletilla que aparece siempre para explicar todo, comportamiento político, comportamiento económico, muy centrado en la explicación vía costos de transacción.

Entonces, me parece que es interesante también recuperar a cosas del viejo institucionalismo, no solamente del neoinstitucionalismo cuando hablamos del rol de las instituciones en la historia económica, Polanyi o la vertiente europea, Veblen y otros en el caso norteamericano.

Esto con respecto a la mayor definición, los alcances del término institución o qué elementos pueden ser considerados como institucionales en mi opinión.

Después, la tercera es cómo incorporan en el análisis de las instituciones en vuestras investigaciones y acá, la economía institucional en la historia de empresas es esencial. Primero porque el trabajo fundador de la nueva economía institucional es el de Ronald Coase, de 1937 - *La naturaleza de la empresa*- en el que plantea toda una serie de cuestiones básicas acerca de por qué existen las empresas, la contraposición entre mercados y jerarquías, el concepto de costos de transacción, además del de costos de producción. En fin, hay un

semillero básico en la obra de Coase, y todo lo que viene después en la economía institucional en esta vertiente más relacionada con los análisis de la empresa, por ejemplo el caso de Williamson; ahí hay una parte.

Otra parte sería, evidentemente cuando nosotros analizamos el comportamiento, la performance de las empresas siempre estamos mirando ese diálogo entre la empresa y el contexto institucional. Y después, lo que me parecía interesante es marcar que en realidad, además de los análisis de North, hay otras propuestas que son muy operativas cuando uno hace historia de empresas por lo menos, pero me parece que no exclusivamente. Acá yo había marcado varias cosas pero me voy a centrar en una que es el concepto de variedades de capitalismo –*varieties of capitalism*–, tal como lo desarrollan Peter Hall y David Soskice en un trabajo publicado en 2001. Lo que me parece muy interesante es que tienen una visión mucho menos teleológica acerca del rol de las instituciones, entonces ellos distinguen entre economías liberales de mercado y economías coordinadas de mercado, distintos tipos de instituciones, comparan sobre todo el capitalismo alemán con el capitalismo norteamericano; y el resultado cuál es, que distintos sets de instituciones pueden generar eficiencia aunque sean muy distintos, entonces no es más eficiente una economía que otra si bien el marco institucional es diferente. Eso me parece que abre toda una serie de posibilidades como para mirar las instituciones de una manera menos dogmática. Me parece que en el caso de North hay un concepto de cuáles son las instituciones que necesariamente generan mayor eficiencia y mayor desarrollo, yo no estoy tan segura de que se pueda hacer una tipología donde haya un solo tipo de marco institucional que sea el que explica la eficiencia. Entonces, me parece que este tipo de análisis es muy enriquecedor; Ben Ross Schneider lo está aplicando para América Latina, y Daniel Friel para el caso argentino. Estas serían para mí las cosas básicas, después seguimos.

**Luis Bértola:** Me seguís copiando. A mí la definición de North de instituciones siempre me resultó buena, clara y operativa así como está puesta en la pregunta, pero, yo creo que normalmente se habla muchísimo de las instituciones, pero se habla muchísimo menos del otro componente sin el cual no habría instituciones, que son las organizaciones y los actores. Lo que importa es el juego entre actores, colectivos o individuales, y las instituciones. Conocemos muy bien el riesgo de creer que hay instituciones que son buenas e independientemente de qué actores tengamos, queremos poner esas instituciones y decirles a los actores que jueguen con sus reglas: eso es una mala teoría económica, es una teoría económica con un nivel de generalización supra histórica. Las instituciones parecen ser siempre

las mismas, siempre las buenas son buenas, con un supuesto de que hay un determinado tipo de actores. Entonces, decir que la competencia es buena cuando tenemos un mercado totalmente atomizado o decir que la competencia es buena cuando tenemos un mercado oligopólico son cosas totalmente distintas, la propuesta institucional en un caso y en otro es totalmente distinta. Entonces, me parece que es central hablar de instituciones al mismo tiempo que hablamos de actores, es la dupla que funciona, no el concepto de institución.

Creo que hay un segundo problema con las instituciones y es saber qué instituciones y qué organizaciones son las que importan: una vez más, la realidad no está ahí al alcance de la mano, a la realidad uno tiene que acercarse con alguna idea de qué es lo que importa. Entonces, importa mucho qué teoría tenemos, porque North avanzó mucho levantando el supuesto de racionalidad sustantiva neoclásica, pero dejó todo el resto del aparato, intacto. Entonces decimos, qué teoría del crecimiento económico tiene North: ¿es un modelo de Solow aumentado con capital humano? Entonces a partir de eso construye un ideal de sociedad competitiva de actores atomizados; la meta es reconstruir esa estructura de actores, no sólo las instituciones, y poner esas instituciones que fortalezcan esa estructura de actores que estimulen y defiendan la propiedad privada, favorezcan la acumulación de capital y el resto viene solo; la acumulación de capital en contexto competitivo genera innovación, cambio tecnológico y además es necesaria la igualdad, porque la igualdad es la que genera acumulación de capital humano que es la que potencia la innovación. Entonces tenemos un esquemita perfecto, suprahistórico, lo aplicamos, vamos a cualquier lado del mundo y se trata de construir eso. Entonces, creo que la teoría económica es importante y aquí si empezamos a pensar en la innovación, en la especialización productiva, si creemos que la especialización productiva nos va a aportar para la innovación, si creemos un montón de cosas más, ahí tenemos que entrar a mirar otras instituciones, entonces yo ahí me paso del sistema de defensa de la propiedad, si se quiere expresarlo de esa forma sencilla, al Sistema Nacional de Innovación. Hay otros muchos paquetes teóricos que nos ponen en contextos teóricos mucho más ricos y mucho más complejos, con muy diversos niveles de abstracción, de análisis y con muchos actores. He simpatizado con la teoría de la regulación que se emparenta con estos autores que tú mencionaste, se emparenta con Gösta Esping-Andersen en otra dimensión, sobre el tema de los Estados de Bienestar. Hay muchas formas de organizar el capitalismo, no hay una cuestión teleológica, hay distintas instituciones y si lo miramos en una perspectiva mucho más histórica, no capitalista, no de mercado, la diversidad aumenta exponencialmente.

Pero hay otro gran tema que es de dónde diablos salen las instituciones, de dónde emergen las instituciones. En North hay una visión paradójicamente muy sustantiva del rol que juegan, es un poco funcionalista la visión. Las instituciones surgen porque tienen que cumplir una función que es reducir los costos de transacción, entonces hay una fuerte racionalidad detrás del surgimiento de las instituciones. Por otra parte él dice algo que está muy bien, que los hombres construyen instituciones inspirados en conocimientos o ideas que tienen tres fuentes: el conocimiento universal que todos tenemos en una época dada; la cultura, es decir que uno hereda las formas de cómo se han enfrentado las generaciones anteriores a los problemas, y a partir de eso reacciona y construye instituciones; uno aprende también al enfrentarse todos los días a la práctica local, hay un aprendizaje inmediato local que es diferente en distintas partes, dependiendo de a qué se enfrenta uno cotidianamente. Entonces, de la cultura (una cuestión muy psicológica), del conocimiento universal (codificable, transmisible) y de la experiencia cotidiana, surge la forma en que los individuos perciben sus problemas, se organizan para solucionarlos. Ello no quiere decir que lo hagan de la mejor forma, de la más eficiente: las instituciones, muchas veces, no son las mejores.

Pero hay otras teorías que dicen, como sabemos, que las instituciones surgen del entorno natural, están determinadas por el entorno geográfico o por la dotación de recursos, como les gusta decir a Engerman y Sokoloff. Y luego tenemos la visión un poco más endógena, que dice que las instituciones, y yo creo que estos son involuntariamente marxistas en un sentido, Acemoglu, Johnson, Robinson, cuando dicen que las instituciones surgen de la distribución de la riqueza por un lado, ahí son marxistas, y dicen que surgen del sistema político prevalente, ahí son un poco hobbesianos, porque dicen que lo que importa es que sin Estado no somos nada, somos la guerra, somos la destrucción, siempre se necesita un Estado, y el tipo de Estado que hayamos hecho, combinado con la distribución de la riqueza, es lo que genera cuáles son las instituciones que terminan predominando al servicio de esos sectores, y de ahí surge toda la otra historia del desempeño determinado por esas instituciones.

Pero también tenemos a los darwinianos o los neo-darwinianos, que son los que dicen que las instituciones de hecho terminan siendo un resultado involuntario de la interacción permanente de los individuos con la realidad. En algunos casos extremos se dice que la evolución genética conduce a que los individuos cambien su conducta; los distintos desempeño históricos simplemente resultan de un cambio genético que se va dando porque las clases altas sobreviven más que las clases pobres, y de alguna forma el mundo se va

transformando en una serie de descendientes de gente de las clases altas. (Greg Clark, "*A Farewell to Alms*"). Ahí ya no hay instituciones. Pero podemos tener instituciones que evolucionen simplemente a partir de las reacciones que surgen de los algoritmos mentales, esta es la visión de Hodgson: que las instituciones son resultado interactivo de reacciones de los individuos que no son conscientes, planificadoras, sino que son resultado de reacciones inmediatas, rapidísimas de los individuos, que se dan antes de que los individuos lleguen a racionalizar su situación. Esos algoritmos son resultado de un proceso evolutivo larguísimo de nuestra especie.

Tenemos este complejo paquete, y yo en esto estoy un tanto perdido. Me parece que este es un campo bastante interesante. Yo tengo alguna de preferencia, no me gustan mucho los determinismos geográficos y de los recursos, me gusta la versión marxista, me parece que esta cuestión darwiniana tiene algunas cosas interesantes, me imagino que hay una forma de atender la cuestión institucional que no obedezca a una racionalidad muy fuerte, pero también soy muy optimista y creo que la historia de la humanidad es una especie de proceso progresivo de empoderamiento en la construcción institucional; creo que el desarrollo de la civilización puede ser en sí mismo definido como un proceso de construcción de instituciones más darwinianas, hacia otro de construcción de instituciones y formas de organización social donde pueda haber una apropiación mayor de la realidad por parte de la sociedad.

Y cómo están las instituciones en nuestros trabajos, esa es la pregunta malvada, pero están, latentes. Yo creo que están. Cuando hablamos de regímenes de convergencia y divergencia en diferentes contextos, apertura-cerramiento, si el proteccionismo sirve, si la especialización productiva importa y cómo, si la política salarial y migratoria importa, si los Estados de Bienestar tienen sentido ex-ante o ex-post, si la calidad de vida impacta en el crecimiento o si lo conforma, si el capital humano impacta y cómo se lo construye ..., Todas esas son instituciones, y es creer que la política hace cosas, y que no da lo mismo especializarse de una manera que de otra, que no da lo mismo crecer de una manera que de otra, que ni los contenidos son los mismos, ni los resultados en términos de bienestar son los mismos.

Me quedó un punto que lo enuncié sólo para que quede, el tema de los métodos. Cómo se trabaja, cómo se investiga, cómo se aplica, cómo se investiga el tema institucional que es un rompecabezas, es complicado.

**Participante del público:** (...) No estoy de acuerdo con el darwinismo (...), creo que surge en un contexto muy particular, en la academia anglosajona y con un neo conservacionismo norteamericano muy fuerte, y nosotros lo ponemos siempre como ejemplo, para el movimiento gay, la explicación neo darwinista tiene una bandera para decir, ‘si nosotros existimos, es que somos superiores’, pero es la visión más conservadora del movimiento gay, porque no habla de libertad de orientación sexual, sino que dice, no, es resultado de una evolución, el gen egoísta que tenemos nosotros (...), ahí está la explicación. En una generación hay instituciones que pasan, tenemos que ver (...), en realidad quizás estamos transmitiendo un 25 % de nuestra información genética que sobrevive en la otra generación. Capaz que estoy mezclando un poco, no sé cómo se aplica a instituciones propiamente económicas. Nosotros lo manejamos porque la nueva forma de la racionalidad, del hombre racional, inconscientemente entra en tantas contradicciones que a veces hasta lo tomamos un poquito en broma, pero tiene también resultados muy serios en términos de construcción cultural y política...

Me llamaba la atención Luis, (...) porque nosotros utilizamos un ejemplo muchas veces del libro que escribiste con Stolovich, sobre el poder económico y la importancia que tenía el parentesco en entender el poder económico...

**Luis Bértola:** Ese era el joven Luis. Hay muchas vertientes neo darwinianas, a mí me seduce bastante Hodgson, que no es de los casos que vos estás (señalando). Su último libro (se llama) algo así como ‘La teoría económica. La sombra de Darwin y Marx’, y hace un rescate importante de un Darwin explícitamente no racista, un Darwin muy distinto al que por ejemplo muestra Diego Rivera en su mural de “El bien y el mal” donde está Darwin con la tortuguita, sus especies, las clases ricas por un lado, y Marx, Engels, el ejército de la URSS, y atletas olímpicas rusas del otro lado. Es un rescate de Darwin, yo diría relativamente progre, no un rescate neoconservador.

**Participante del público:** La discusión con Darwin, justamente, los neo darwinistas toman el Darwin de “El origen de los humanos”, su segunda obra (...), rescata “El origen de las especies”.